

La rebelión estudiantil: Córdoba y América Latina

Ricardo Sánchez Ángel

En Nuestra América, la autonomía universitaria existe desde la Reforma de 1918, producto de la reunión en Córdoba del Primer Congreso de Estudiantes Universitarios de Argentina, organizado por la Federación Universitaria Argentina (FUA) entre el 20 y el 31 de julio de 1918.

La universidad era bastión de un férreo tradicionalismo y daba bandazos entre el profesionalismo, influencia de la universidad napoleónica, y el escolasticismo propio de la herencia colonial y la impronta católica. También por las influencias y determinaciones de las luchas feroces de los partidos políticos.

Fueron doce delegados al Congreso provenientes de cinco universidades y aprobaron tres documentos: 1. Bases de organización de las universidades, donde se enuncia el cogobierno tripartito: profesores, estudiantes y egresados. 2. Proyecto de bases estatutarias. 3. Proyecto de ley universitaria. Los documentos concretaron las aspiraciones de la nueva organización institucional, con criterios democráticos para el gobierno de la universidad y con el primado de la autonomía universitaria.

Entre otras aspiraciones que sintetizan los documentos, se encuentran: la cátedra paralela; la asistencia libre y los concursos públicos para proveer la docencia; la cátedra libre como razón; el libre examen; los saberes; el pensamiento y la crítica; la educación como formación en saberes profesionales, disciplinas y comportamientos; los valores humanos y ciudadanos; la extensión universitaria como misión social de la universidad; la vinculación a los debates y a los temas internacionales de

la ciencia, el conocimiento y lo social, y la educación gratuita y extensiva con acción afirmativa sobre los sectores populares.

Lo que se conoce como Manifiesto de Córdoba es producto de la discusión colectiva que se expresó en la pluma inspirada de Deodoro Roca, y fue aprobado por los miembros de la Federación Universitaria de Córdoba el 21 de junio de 1918. Es el documento por excelencia que sintetiza los objetivos de lucha y constituye un descarnado análisis de las miserias de la universidad oligárquica, dogmática y religiosa, que cierra sus puertas a los avances de las ciencias, los pensamientos y las culturas críticas y populares, a espaldas de los tiempos de las nuevas revoluciones y los socialismos.

Para mí, el Manifiesto es un puñado de hojas de soberbia fuerza moral, una impugnación contundente al orden de la Universidad de Córdoba —de rancia stirpe colonial— y de la sociedad argentina. Su perspectiva es el internacionalismo que convoque y unifique las voluntades de las juventudes y pueblos de nuestra América. El Manifiesto es un panfleto, de lo más logrado del género en nuestra lengua, tan rica en estas experiencias. Es un texto literariamente poético y apasionado. Está destinado a exaltar, incitar, y convocar voluntades para la movilización. Su impronta romántico-revolucionaria es expresión de una conciencia lúcida en una hora americana fundamental.

Toda la movida del Congreso de la Federación y del debate que se tornó nacional primero, y luego se irradió a distintos países, tuvo como contexto una rebelión que comenzó en la Facultad de Medicina y en las calles. Así



María Teresa Cano. *Rima*. 2003. Pintura colectiva 16 artistas convocados. Fotografía: archivo de artista

las cosas, el Manifiesto se ganó su lugar en las luchas estudiantiles del continente y sus ecos inspiran el presente. Sólo con la reforma se podía dar paso a la consolidación de los planes de ciencias, cultura, artes y educación en sus dimensiones más amplias.

Tal como lo señala José Carlos Mariátegui en “La reforma universitaria”, uno de sus 7 *en-*

sayos de interpretación de la realidad peruana, se trata del nacimiento de una nueva generación latinoamericana. Los estudiantes, a escala continental, aunque situados en sus condiciones locales y nacionales, tienen idénticos propósitos de lucha en sus universidades. Era una generación espontáneamente revolucionaria y, por ello, dice, su ideología “careció al principio de homogeneidad y autonomía”, para dar



María Teresa Cano. *Cedo mi espacio* en la Casa del Encuentro MDE07, 2007. Intervención espacial. Dimensiones variables

luego paso a la elaboración de programas con intenciones reformistas de mayor calado.

Advirtió el mismo Mariátegui que la juventud no está totalmente exenta de responsabilidad: “sus propias insurrecciones nos enseñan que es, en su mayoría, una juventud que procede por fáciles contagios de entusiasmo”. Para agregar, dándole contexto a esta afirmación, que: “en verdad es un defecto de que se ha acusado siempre al hispanoamericano”. Además, reprocha la vaguedad y la imprecisión del programa para el caso peruano.

Las influencias presentes y los acentos propios del Manifiesto de 1918 son complejos en

su síntesis declarativa. Están presentes la herencia de la independencia y del internacionalismo continental y, tengo la hipótesis de que, también, la influencia libertaria anarcosindicalista de la Federación Obrera de Córdoba. Igualmente, hay ideas republicanas y democráticas combinadas con una promoción a la acción.

El Manifiesto fue punto de partida de un movimiento amplio de carácter combinado: universitario, social y político, alcanzando una expansión y repercusión continental. Va a manifestarse como movimiento de estirpe antidictatorial, democrático, laico, de solidaridad con la España republicana, contra el fascismo. Se colocó en primer lugar de la

acción de los movimientos estudiantiles su carácter antiimperialista.

¿Y el horizonte de la política? La respuesta es inequívoca. No solo se creó una militancia social, libre, pluralista, sino que de su seno surgieron lideratos y partidos, movimientos de estirpe democrática, socialista y nacionalista. En “El ensayo reformista”, el maestro argentino José Luis Romero afirma: “De los movimientos juveniles reformistas salieron densos grupos de estudiantes que se encaminaron luego hacia los partidos políticos: algunos hacia los partidos burgueses tradicionales y otros hacia los partidos de izquierda... En Perú ocurrió un caso singular, pues lo que se llamó el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) fue un partido nuevo formado sobre la base del reclutamiento estudiantil reformista y en relación con la experiencia social y política recogida en el movimiento universitario”.

El Primer Congreso Americano de Estudiantes en Uruguay (1908), el Congreso de México (1910), al igual que el Congreso Estudiantil de la Gran Colombia celebrado en Bogotá (1910) son los antecedentes del movimiento de Córdoba. Este fue a su vez expresión de la irrupción democrática del movimiento obrero, de las nuevas “clases medias”, y de la conformación del Partido Radical, con la presidencia de Hipólito Yrigoyen (1916-1922), que le dio paso a la reforma universitaria. El sucesor del mismo, el presidente Marcelo Torcuato de Alvear, impulsó una política de contrarreforma.

El alcance internacional del movimiento universitario se expresó en el Congreso Nacional de Estudiantes de Cuzco, Perú (1920), el Congreso Internacional de Estudiantes de México (1921), al igual que el de Chile, y los congresos nacionales de Cuba (1923) y Colombia (1924).

El ciclo reformista en Argentina continuará con algunas modulaciones hasta 1956, cuando



María Teresa Cano. *Cedo mi espacio* en la Casa del Encuentro MDE07, 2007. Intervención espacial. Dimensiones variables

se abrió de nuevo un ciclo de reforma universitaria durante 10 años. Viene luego el período contrarrevolucionario de la dictadura militar que destruyó la reforma y significó el encarcelamiento, desaparición y asesinato de estudiantes y profesores.

El movimiento tenía la poderosa influencia de la Revolución Mexicana (1910-1920) que se irradió a todo el continente. Desde 1917 había comenzado la influencia internacional de la Revolución de Octubre en Rusia y la Segunda Internacional Socialdemócrata. Sin duda, el contexto de la Primera Guerra Mundial sacudió las estructuras económico-sociales de Argentina y del continente, creando nuevas expectativas y favoreciendo las mentalidades hacia la modernidad en sus diferentes variantes. Así las cosas, el centenario del movimiento de Córdoba hay que celebrarlo con entusiasmo.

Ricardo Sánchez Ángel es Doctor en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Ha publicado los libros *Bonapartismo presidencial* y *la Neo Respice Polum* y *Huelga. Luchas de la clase trabajadora en Colombia, 1975-1981*. Escribió este texto para la *Agenda Cultural Alma Máter*.